

NUESTRA DEUDA CON OCTAVIO PAZ*

ERNESTO ZEDILLO PONCE DE LEÓN

SEÑORAS Y SEÑORES:

Es motivo de satisfacción y alegría asistir a esta ceremonia en que celebramos que se haya constituido la Fundación-Octavio Paz.

Hace tiempo que México debía a Octavio Paz un monumento como éste. Y debo decirles que desde hace tiempo, en lo personal, he procurado hacer mi parte para saldar esta deuda con el maestro Paz. Hace ya casi un lustro, en 1993, cuando desempeñaba el cargo de secretario de Educación Pública, pensé que la mejor manera de celebrar los ochenta años de Octavio Paz, que se cumplirían el siguiente año, sería establecer una fundación que se dedicara a promover la cultura y, en particular, la obra del propio Paz. Me ocupaba yo de ubicar alguna antigua casona del Centro Histórico, para en su momento proponerla como sede de la nueva institución, cuando por circunstancias más o menos conocidas por todos ustedes, dejé la Secretaría de Educación Pública y se hizo forzoso aplazar el intento de materializar aquella idea.

A finales de 1996 dos graves sucesos, que todos lamentamos, volvieron a poner de relieve el apremio y la prioridad del proyecto: el deplorable incendio que sufrió la casa de Paz y el quebranto de su salud. Debo confesarles una preocupación que siempre tuve. Yo estaba totalmente consciente de la resistencia de Octavio Paz a aceptar homenajes, señaladamente si se originaban desde el poder público, y temía que se opusiera a la idea de la fundación. Pensé que para vencer esa resistencia sería indispensable que, además del impulso del propio presidente de la República, se contase con la participación de destacados miembros de la sociedad civil mexicana.

El lunes 3 de febrero de este año, durante una comida con mi amigo Emilio Azcárraga Milmo, la última vez que lo vi, tuve la oportunidad de esbozarle el

proyecto. Emilio se mostró muy entusiasmado con la idea, y me comentó que él tenía también la preocupación de hacer algo permanente en reconocimiento a Octavio Paz. Recuerdo que se mostró especialmente interesado en la salud y el estado de ánimo de Octavio Paz, por quien expresó, como siempre, gran afecto y admiración.

La conversación con Emilio me dejó la impresión de que otros empresarios, como él, manifestarían interés en esta obra. Busqué de nuevo una sede apropiada, y como sucede tantas veces, la encontré, como quien dice, en casa: una hermosa y antigua propiedad que había sido ocupada por dos dependencias en las que he tenido la oportunidad de colaborar, pues en esta Casa de Alvarado, donde ahora nos hallamos, hubo en un tiempo oficinas de la Secretaría de Programación y Presupuesto y de la Presidencia de la República.

Finalmente llegó el momento en que, venciendo mis temores, hablé del proyecto con el propio Octavio Paz. Fue el pasado viernes 25 de julio, cuando le hice una visita en el hospital. Le expliqué que, desde un principio, se buscaba crear una institución independiente del poder público, que trascendiera los tiempos e intereses políticos y las políticas gubernamentales. Para mi alivio, Octavio Paz se mostró interesado y de acuerdo, lo cual es una muestra de amistad y confianza en mi palabra, que muy sinceramente agradezco, de que la fundación cumplirá con los fines que le dan origen.

En alguna plática posterior, el maestro Paz me contó que estaba al tanto del interés de Emilio Azcárraga Milmo por realizar algún proyecto cultural que estuviera vinculado con él y que en ese sentido se habían llevado a cabo diligencias que no se alcanzaron a concretar.

Afortunadamente, Emilio Azcárraga Jean conocía bien el interés de su padre y ofreció el apoyo necesario. Cuando presenté el proyecto a otros destacados hombres de empresa, todos reaccionaron también de manera positiva e igualmente generosa.

El pasado jueves 11 de diciembre, con la anuencia de Octavio Paz, quedó constituida la Fundación Oc-

* Palabras leídas el 17 de diciembre pasado, durante la ceremonia en que se declaró constituida la Fundación Octavio Paz.

tavio Paz. Esta asociación civil se ha formado gracias a la donación de esta casa por parte del gobierno de la República, la generosa aportación de la Fundación de Investigaciones Sociales, representada por los señores Antonio Ariza, Emilio Azcárraga Jean e Isaac Chertorisky, y las contribuciones, igualmente espléndidas, de los señores Manuel Arango, Alberto Ballesteros González, Carlos González Zabalegui, Germán Larrea Mota Velasco, Bernardo Quintana Isaac, Alfonso Romo Garza, Fernando Senderos Mestre y nuestro también muy querido amigo Carlos Slim. A todos ellos nuestro más entusiasta reconocimiento, nuestra más profunda gratitud. Cabe señalar que el gobernador saliente del Banco de México, Miguel Mancera Aguayo, ha aceptado ser el tesorero de la Fundación, lo cual, dada su bien ganada fama pública, garantiza un cuidadoso manejo del patrimonio de la institución. Gracias, señor gobernador.

Los fines de la fundación serán promover y difundir la cultura y las artes, la investigación literaria y los estudios sobre la literatura mexicana e hispanoamericana, así como la preservación, la difusión y el estudio de la obra de Octavio Paz. Para ello, la Fundación organizará conferencias, seminarios, talleres, exposiciones y otras actividades sobre literatura mexicana e hispanoamericana; otorgará becas para el estudio de la literatura mexicana e hispanoamericana; editará y difundirá obras artísticas y literarias, culturales, académicas y educativas; adquirirá y preservará la biblioteca personal de Octavio Paz, y se encargará de enriquecer este acervo cultural; creará el Premio Octavio Paz, y lo entregará a quienes se distinguen en las materias relacionadas con su objeto, y apoyará a otras instituciones con objetivos afines a los suyos. Quiero destacar que la Fundación contará con un consejo consultivo integrado por literatos y críticos de reconocido prestigio. Este consejo consultivo se encargará de proponer las políticas generales respecto a las actividades artísticas y literarias, culturales, académicas, educativas y editoriales de la fundación. Asimismo, deberá proponer las reglas, categorías y procedimientos para que se otorguen las becas y estímulos que ofrezca la Fundación, así como el Premio Octavio Paz y los demás reconocimientos que en su caso extienda la fundación.

Constituir esta Fundación es una manera de reconocer la importancia que la sociedad mexicana y el gobierno de la República confieren a la cultura, y en especial a la obra que Octavio Paz ha desarrollado a lo largo de su vida. La obra de Octavio Paz es parte medular, legado de México al mundo del siglo XX. Siendo profundamente mexicana, la obra del maestro Paz ha fundado y animado la cultura universal hasta fundirse con ella, hasta ser una parte sobresa-

liente de ella. Octavio Paz se ha consagrado a la búsqueda de nuestra identidad, su vida ha sido una constante indagación de la historia: el pensamiento, el arte, la manera de ser de los mexicanos y las formas como han expresado y expresan su sensibilidad. A partir de este interés esencial, su visión y su afán de conocimiento, que no conocen fronteras, han hecho que su obra rebasa ampliamente los límites de nuestra nación y de nuestra lengua para convertirse en una pieza clave del pensamiento y las letras de nuestro tiempo en cualquier lugar de la tierra. Según lo asentó la academia sueca, "su escritura apasionada de horizontes abiertos, caracterizada por una inteligencia plena de sensualidad y un humanismo íntegro", le hizo merecedor al Premio Nobel de Literatura que tanto nos enorgullece como mexicanos.

Al lado de la poesía, la política ha sido una de las preocupaciones constantes de Paz. En sus palabras: "sin política no hay organización social ni convivencia ni cultura". Crítico intransigente de todas las formas del autoritarismo, Octavio Paz ha dicho: "nunca fui partidario de la vía revolucionaria, predicada por tantos ideólogos, sino de la transformación gradual y política hacia una democracia plural y moderna". Y ha insistido en que "la defensa de la paz está asociada a la preservación de la democracia", porque —sigo citándolo— "la democracia es una idea, pero asimismo es una cultura y una práctica, un aprendizaje; triunfa allí donde se convierte en costumbre, en segunda naturaleza"; esta es una de las más sencillas, y a la vez más profundas y actuales lecciones que nos ha dado Octavio Paz.

Señoras y señores: por las enormes contribuciones de Octavio Paz a la vida social y cultural de México, por la forma excepcional en que ha proyectado hacia el mundo el tesoro de nuestra lengua y nuestra cultura, los mexicanos vivimos en deuda con él. No creo que al instituir la Fundación Octavio Paz, saldemos por completo nuestras cuentas pendientes, pero al menos podemos mostrarle que reconocemos esa deuda de gratitud y que estamos resueltos a pagarla. Con esta ceremonia, con los trabajos de la Fundación, que estoy seguro darán frutos dignos del nombre que lleva; con la constante lectura de su obra y la permanente reflexión sobre sus ideas, los mexicanos estamos construyendo el monumento vivo que merece Octavio Paz.

Quiero reiterarle al poeta, al pensador y al hombre de acción que es Octavio Paz, mi personal gratitud. Quiero reiterar también la enorme alegría que, como a todos sus amigos y a sus miles de lectores y admiradores en México y en el mundo, nos produce la presencia de Octavio Paz.

Muchas gracias. <